APOSENTOS DE INTERCESIÓN



AL AMOR SANTO Y DIVINO

¿Qué es un Aposento de intercesión al Amor Santo y Divino?

Es un grupo de fieles (mínimo 2 máximo 12) que se reúnen, una vez por semana, para suplicar e interceder al Amor Santo y Divino para sí mismo, por sus hermanos y por el mundo entro.

Estos fieles son abrasados por la llama del Amor Santo y Divino, es decir, la llama del Inmaculado Corazón y del Sagrado Corazón; fuego de amor que los anima y alienta a permanecer unidos en la fe, en la esperanza y en la caridad.

Pasos:

- 1. Invocación al Espíritu Santo.
- 2. Coronilla a los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.
- 3. Santo Rosario Meditado.
- 4. Consagración al Amor Santo y Divino.
- 5. Consagración a la llama del Amor Santo y Divino.
- 6. Lectura de uno o dos mensajes contenidos en los libros.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo y por la intercesión del Corazón Inmaculado de María, llena nuestros corazones con el fuego de tu Divino Amor. (Tres veces).

CORONILLA A LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS Y TRASPASADOS

En vez del Padre Nuestro:

Padre Eterno os ofrezco los purísimos afectos de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María con todo su amor, todos sus sufrimientos y todos sus méritos.

En vez de las diez Aves María:

V/ Sacratísimos Corazones de Jesús y de María.

R/ Consumidme en el fuego ardiente de vuestro Amor Santo y Divino.

En vez de Gloria:

V/ Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

R/ Manifestad vuestro Reinado en mi corazón en una vida de virtud y de santidad.

Al final, repetir tres veces:

V/ Divinísimos Corazones de Jesús y de María.

R/ Depositad vuestras gracias en mi Corazón.

SANTO ROSARIO MEDITADO

Se medita el Rosario del día correspondiente (Cada semana meditar en uno de los dictados por el Señor Jesús, La Santísima Virgen María, El Padre Pío o los de San José, de tal modo que en un mes se mediten los cuatro; están en el Anexo, págs. 5 al 64).

CONSAGRACIÓN AL AMOR SANTO Y DIVINO

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María os consagro todo mi ser a vuestro Amor Santo y Divino. Haced que viva a plenitud los dos grandes mandamientos: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, haced de mi vida una ofrenda que se entrega por completo al Amor Santo para ser perfeccionado en el amor y fusionado con la Divina Voluntad.

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, haced de mi corazón un sagrario del Amor Divino, corazón que viva en comunión con vuestro amor, corazón

que comprenda que cada cruz es una victoria , corazón que sepa que nada tiene valor, excepto la santidad y la salvación.

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, dejadme entrar en el refugio, para los tiempos difíciles, refugio del Inmaculado Corazón o del Amor Santo, Amor que me da perfecto cumplimiento con el Amor Divino. Amén.

CONSAGRACIÓN A LA LLAMA DEL AMOR SANTO Y DIVINO

Ardentísimos Corazones de Jesús y de María llevad mi corazón a la llama de vuestro Amor Santo y Divino, abrasadlo con vuestro fuego purificador y quemad en él mi pecado, mis maldades e iniquidades.

Ardentísimos Corazones de Jesús y de María tomad mi cuerpo, alma y espíritu y encended en mí ávidos deseos de santidad, santidad que me conlleve a habitar en uno de los aposentos de vuestros Sacratísimos Corazones, Corazones que habrán de reinar en todo el empíreo de la tierra.

Ardentísimos Corazones de Jesús y de María acercad todo

mi ser a la llama de vuestro Amor Santo y Divino y consumid en él todo lo que no sea de vuestro agrado, de tal modo que con mis pensamientos, palabras y obras os alabe y os glorifique en el tiempo y en la eternidad. Amén.

Lectura de uno o dos mensajes contenidos en los libros

ANEXO Meditación de los Misterios del Santo Rosario

Gozosos: Los días Lunes y Sábados. Dolorosos: Los días Martes y Viernes.

Luminosos: Los Jueves.

Gloriosos: Los días Miércoles y Domingos

Jaculatorias para rezar entre cada decena del Santo Rosario:

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y llevad al cielo todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia.

Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo, y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente, os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las

indiferencias con los cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

LETANIAS LAURETANAS

V/ Señor, ten misericordia de nosotros. R/ Señor, ten... V. Cristo, ten misericordia de nosotros. R/ Cristo, ten... V. Señor, ten misericordia de nosotros. R/ Señor, ten... V. Cristo, óvenos. R/ Cristo, óvenos V. Cristo, escúchanos. R/ Cristo, escúchanos V. Dios, Padre celestial. R/Ten misericordia de nosotros V. Dios Hijo Redentor del mundo R/ Ten misericordia de nosotros V. Dios Espíritu Santo. R/Ten misericordia de nosotros V. Trinidad Santa, un solo Dios. R/ Ten misericordia de nosotros

Santa María. R/ Ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios

Santa Virgen de las vírgenes

Madre de Cristo

Madre de la Iglesia

Madre de la divina gracia

Madre purísima

Madre castísima

Madre virginal

Madre inmaculada

Madre amable

Madre admirable

Madre del Buen Consejo

Madre del Creador

Madre del Salvador

Madre de Misericordia

Virgen prudentísima

Virgen digna de veneración

Virgen digna de alabanza

Virgen poderosa

Virgen clemente

Virgen fiel

Espejo de justicia

Trono de sabiduría

Causa de nuestra alegría

Vaso espiritual

Vaso digno de honor

Vaso insigne de devoción

Rosa mística

Torre de David

Torre de marfil

Casa de oro

Arca de la alianza

Puerta del cielo

Estrella de la mañana

Salud de los enfermos

Refugio de los pecadores

Consuelo de los afligidos

Auxilio de los cristianos

Reina de los Ángeles

Reina de los Patriarcas

Reina de los Profetas

Reina de los Apóstoles

Reina de los Mártires

Reina de los Confesores

Reina de las Vírgenes

Reina de todos los Santos

Reina concebida sin pecado original

Reina elevada al cielo

Reina del Santísimo Rosario

Reina de la familia

Reina de la paz

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Perdónanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Escúchanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Ten misericordia de nosotros.

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oremos: Tú que nos has

preparado en el Corazón Inmaculado de María una digna morada de tu Hijo Jesucristo, concédenos la gracia de vivir siempre conformes a sus enseñanzas y de cumplir sus deseos. Por Cristo tu Hijo, Nuestro Señor. Amén

MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

Dictados por Nuestro Señor Jesús. (Febrero 5/08 a Febrero 17/08).

Misterios gozosos: (Lunes y Sábados)

1. El Anuncio del Ángel a María Santísima.

Hijitos míos Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de

Galilea llamada Nazaret para anunciarle a una virgen llamada María que concebiría en su seno y daría a luz un hijo, el que será llamado Hijo del Altísimo porque mi Padre en su gran misericordia me envió a Mí, para estar en medio de vosotros y con vosotros, porque sois tan frágiles como los pétalos de una rosa, vuestra vida en la tierra es tan corta como la vida de una mariposa.

Así como el ángel Gabriel anunció a mi Madre mi encarnación en su vientre virginal; hoy os anuncio paz si os decidís acercaros a Mí, paz que ninguna contrariedad os la podrá arrebatar porque os la doy en abundancia. Hoy os anuncio bonanza, el mundo os regala migajas.

Yo os doy en gran proporción según sea vuestra entrega.

Os anuncio una ciudad santa: La Nueva Jerusalén, ciudad sitiada y custodiada por miríadas de ángeles.

Os anuncio virginidad espiritual y cambio de corazón desde el mismo instante en que seáis bañados en los ríos de la gracia, porque vuestro pasado no cuenta, cuenta vuestro presente, vuestro Fiat como el de mi Santísima Madre.

Os anuncio que el Espíritu Santo descenderá sobre vosotros para que seáis arropados con su luz, con su gracia.

2. La Visitación de María Santísima a Isabel.

Pequeñitos míos, María se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de mi Madre, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo, espíritu que también hoy es derramado sobre todos vosotros porque la Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para sembrar en vuestro seno la semilla de la pureza, pureza que os debe cohabitar, para que seáis Marías, aún, en medio de la suciedad, de la fetidez.

La Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para sembrar en vuestro seno un nardo purísimo, nardo que os hace diferentes a todas las criaturas porque es el nardo de

la candidez, de la virginidad.

La Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para acercaros a Mí. Porque donde está ella estoy Yo y donde estoy Yo, está ella.

La Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para enriqueceros de dones procedentes del cielo, porque Ella es vaso de elección del Altísimo. La Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para perfumaros con suaves gotas de su rocío, rocío que os da la frescura de la santidad.

La Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para cubriros con su manto de ternura, ternura que os hace blandos, sensibles a su presencia.

3. El Nacimiento de Jesús en el Portal de Belén.

Mi Madre me dio a luz, me envolvió en pañales y me acostó en un pesebre, porque no tenía sitio en el alojamiento. Abridme, pequeñitos míos, un espaciecito en vuestro corazón que deseo nacer dentro de vosotros. Cubrid la

desnudez de mi cuerpecito de bebé, acabadito de nacer, con los pañales de vuestra humildad, cubridme con la mantilla de vuestra entrega generosa e incondicional, entrega que os conlleva a morir a vuestras negligencias, a vuestros apegos e intereses, entrega que hace de vuestro corazón un cómodo pesebre para Yo descansar, porque os esmeráis en recibirme con amor, os esmeráis en ordenarlo y limpiarlo porque el orden y la suciedad son polos opuestos, jamás se entrelazarán el uno con el otro.

Si dejáis que Yo nazca en vuestro corazón, lo torcido se enderezará, lo negro se tornará blanco.

Si dejáis que Yo nazca en vuestro corazón, haré de

vuestro corazón un libro, libro en el que muchas almas podrán leer para hacerse sabios, doctos en los temas del cielo.

Si dejáis que Yo nazca en vuestro corazón, sembraré allí un frondoso jardín, jardín con multitudes de rosas, rosas cultivadas con amor para la dueña y señora de vuestra vida.

Si dejáis que Yo nazca en vuestro corazón, puliré vuestras imperfecciones, para haceros perfectos, como perfecto es mi Padre de los cielos.

Si dejáis que Yo nazca en vuestro corazón, os mimaré como a niños que necesitan del cariño de su Padre.

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.

Niños consentidos de mi Divino Corazón; cuando se cumplieron los días de la purificación, me llevaron a Jerusalén para presentarme al Señor, "como está escrito en la ley del Señor: todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la ley del Señor" (Lucas 2,23-24).

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio sea la renuncia irrevocable al pecado.

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio seáis vosotros

mismos para que seáis purificados, acrisolados como oro y plata.

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio sea vuestra

miseria, vuestra nada.

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio sea el abandono absoluto a mi infinita misericordia para con el pecador.

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio sea la donación de vuestra vida a mi plan salvífico.

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio sea la entrega de vuestras debilidades y el imperante deseo de cambio. Venid y presentaos al Señor tal y como sois, sin apariencias, sin camuflajes. Venid y presentaos al Señor con vuestro

arrepentimiento, con vuestro dolor de haber herido mi Divino corazón. Venid y presentaos al Señor con la convicción plena que jamás seréis rechazados por Mí, seréis abrazados de mi misericordia.

Venid y presentaos al Señor con vuestro pasado, pasado que será un capítulo concluido en vuestras vidas porque habéis sido perdonados, restaurados.

5. La pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el Templo.

Sucedió que al cabo de tres días fui encontrado en el templo sentado en medio de los maestros, maestros que al oírme estaban estupefactos por mi inteligencia y por mis respuestas. Entrad vosotros en el templo de mi Santidad, santidad no exclusiva para unos pocos. Todos estáis llamados a ser santos. Entrad vosotros en el templo de mi Sabiduría, Sabiduría Divina que os prepara como apóstoles de los últimos tiempos. Entrad vosotros en el templo de mi Iglesia Remante, Iglesia que jamás será derrotada porque ha sido preparada para resistir los embates próximos por suceder. Entrad vosotros en el Templo del Ejército Victorioso de mi Inmaculada Madre, Madre que os protege porque fuisteis llamados, fuisteis elegidos por el amor misericordioso de Dios. Entrad vosotros en el templo de la adoración de mi Sagrado Corazón y de la veneración del Corazón Inmaculado de María, Refugios Santos para el final de los últimos tiempos. Entrad vosotros en el templo de los adoradores del silencio, adoradores que me acompañan en la soledad de mi Sagrario. Entrad vosotros en el templo de la obediencia al Sumo Pontífice, Pontífice de sana doctrina, doctrina que debe estar de acuerdo con mis enseñanzas.

Misterios Luminosos: (Jueves)

1. El Bautismo de Nuestro Señor.

Hijos míos de Galilea, vine al Jordán donde Juan para ser bautizado por él; para mostrarles que el bautismo os regenera, os limpia como a ríos de agua pura.

El Espíritu Santo tomó posesión de vosotros haciéndoos mensajeros carismáticos porque estáis invadidos de sus carismas, de sus gracias, de sus dones.

Venid hacia Mí, pequeños discípulos, que os sumerjo en el río Jordán, de mi Divino Corazón para que seáis renovados, avivados, ungidos, ungidos porque el bautismo es una gracia, gracia sobrenatural que os pone sello, sello de hijos de Dios.

El bautismo os saca de aguas contaminadas, a manantiales de aguas puras.

El bautismo os eleva de siervos a amigos.

El bautismo borra vuestro pecado original y os devuelve al estado de la gracia. En las aguas del río Jordán hallaréis limpieza a vuestro espíritu y pureza a vuestro corazón.

2. Revelación del Señor en las Bodas de Caná.

Estando en una boda en Caná de Galilea, por petición de mi Madre, solicité llenar seis tinajas de agua y convertirlas en vino dando comienzo a mis señales para manifestar la gloria de mi Padre, porque con este gesto de mi Madre habréis de comprender, pequeños míos, el misterio de su corredención, corredención que cobra mayor vigor en el final de los últimos tiempos, porque estáis necesitados de quien interceda por vosotros ante el cielo y así, como ella abogó en las bodas de Caná de Galilea, hoy pide por cada uno de vosotros para que tome en mis benditas manos las tinajas vacías de vuestro corazón y las reboce con el agua de mi misericordia, porque muchos males os aquejan, muchas sanguijuelas quieren beber de vuestra sangre; tinajas de vuestro corazón que serán rebozadas del agua de mi amor, porque amor os doy y no por migajas sino a granel.

Tinajas de vuestro corazón que serán rebosadas del agua de mi perdón, porque mi Madre me pide compasión para con vosotros.

Tinajas de vuestro corazón que serán rebosadas del agua de mi bondad, porque mi Madre me pide indulgencia para con vosotros.

3. Jesús proclama el Reino de Dios.

Os anuncio un Reino, reino de amor y de misericordia porque os amo en gran medida, medida que excede las aguas del mar y las arenas del desierto, medida que excede cualquier longitud, cualquier diámetro.

Mi Reino es un reino de justicia, porque justo es quien os llama.

Mi Reino es un reino lleno de moradas, moradas equipadas para todos vosotros si os esforzáis en caminar

por los senderos de una conversión constante.

Conversión de corazón no de momento o de mera conveniencia.

Conversión que fue la constante y lucha de muchos hombres en la tierra y que ahora gozan de mi presencia en

los cielos.

Conversión que os pide cambio, renuncia, sacrificio. Conversión que tritura vuestro ser terreno, ser que por naturaleza es voluble, es frágil.

Conversión que os acrisola, os purifica, os libera.

Conversión que os da libertad, porque el pecado ancla, amarra.

Conversión que os acerca a Mí, porque el pecado nos separa, nos divide.

4. La Transfiguración del Señor.

En compañía de Pedro, Juan y Santiago subí al monte a orar y sucedió que mientras oraba el aspecto de mi rostro se mudó y mis vestidos tomaron una blancura fulgurante.

La oración de corazón, pequeños míos os transfigura, os hace radiantes.

La oración como encuentro a solas con Dios os viste con traje de Ángeles porque os conecta directamente con el cielo.

La oración viste vuestro corazón de mi blancura, corazón que debe permanecer limpio, puro.

Hijitos míos seréis transfigurados cuando os conservéis en gracia, gracia que os da luz, el pecado os oscurece.

Seréis transfigurados cuando el mundo no os importe, cuando os interesen más las cosas del cielo.

Seréis transfigurados cuando busquéis purificaros en los ríos de la gracia.

Seréis transfigurados cuando vuestro corazón conserve la blancura de la nieve, la delicadeza del algodón y el brillo de una estrella.

Seréis transfigurados cuando rehuyáis al pecado como a ave rapaz que intenta devoraros.

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Instituí la Eucaristía para no dejaros huérfanos, para no dejaros solos. Ella es el milagro e invención de amor.

La Eucaristía es la fuente del amor que os sana.

La Eucaristía es la fuente de liberación que os quita cadenas, esclavitudes.

La Eucaristía es la fuente de la oración más perfecta porque os une como Iglesia Militante a la Iglesia Triunfante.

La Eucaristía es la fuente de purificación porque es el arma poderosa contra todo vicio.

La Eucaristía es la fuente de la virtud, virtud que os da la hermosura de los seres celestiales.

Misterios Dolorosos: (Martes y Viernes)

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

Necesito almas generosas que se adentren en la espesura del huerto de los Olivos y oren conmigo, almas generosas que sean centinelas día y noche clamando a mi Padre misericordia, misericordia porque muchas almas se pierden, misericordia porque muchas almas caen en las profundidades del averno, almas que me presten sus corazones para Yo mitigar mi gran dolor, dolor porque muchas se hallan aletargadas, muchas son las almas somnolientas.

Vosotros hijitos queridos estad en vela, que vuestra alma,

cuerpo y espíritu estén elevados al cielo.

La tristeza que se produjo dentro de Mí, fue extrema, extrema porque oraba y me preparaba para dar inicio al martirio de mi Pasión. Allí, de mi Cuerpo Sagrado manaba Sangre Preciosa, Sangre Preciosa que correría como ríos de agua viva para salvaros, para liberaros de las ataduras del pecado, para arrancaros de las garras de satanás. Por eso hijitos reparad, por el momento en que mis tres discípulos se durmieron y me dejaron solo en este terrible sufrimiento, sufrimiento que llevaría hasta las últimas consecuencias, hasta ser flagelado, coronado y crucificado.

Mi Divino Corazón es un Santuario vasto de misericordia. Misericordia para con el pecador.

Misericordia para con la oveja perdida.

Misericordia para con el ciego y sordo espiritual porque os amo, porque soy Padre y hermano para vosotros.

Adorad cada pisada, cada lugar del huerto de los Olivos, huerto testigo de sufrimiento.

Huerto testigo de mi agonía.

Huerto testigo de mi desolación.

Huerto testigo de mi espantosa angustia.

Adorad la Sangre allí derramada, meditad cada momento de mi Pasión. Fui aprehendido como un criminal, fui aprehendido como un verdugo.

Latigazo sobre latigazo descargaban en mi Cuerpo Santísimo. Mi cuerpo fue escarnecido, mi cuerpo fue triturado y demolido.

Adorad cada latigazo y reparad con vuestra oración porque son muchas las almas que, aún, flagelan mi Divino Cuerpo. Lo flagelan con su indiferencia.

Lo flagelan con su obstinación en el pecado.

Lo flagelan con su pertinaz incredulidad en mi misterio Eucarístico.

Lo flagelan porque muchas almas sacerdotales abandonan el camino al cual los llamé.

Lo flagelan todas aquellas madres que hacen de sus

vientres desiertos áridos y tumbas vacías.

Ya veis, hijitos míos, que tengo muchos motivos por los cuales debéis orar.

2. La Flagelación de Jesús atado a una columna.

Cada latigazo que, las almas enceguecidas, prodigan a mi Cuerpo Santísimo, si se convierten de corazón a Mí, Yo os la devuelvo en suaves caricias con los cordeles de mi amor.

Hombres sin corazón, hombres instrumentos de satanás, descargaban en la delicadeza de mi Cuerpo azotes acérrimos lesionando cada parte de mi piel, produciendo heridas dentro de las mismas heridas.

Cada latigazo producía llagas profundas, llagas que serían fuentes de amor, fuentes de perdón y fuentes de misericordia para todos los hombres, que hasta el final de los tiempos flagelarían mi Sagrado Cuerpo.

Muchas almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo, porque el pecado las tiene absortas, las tiene reacias a mi amor providente, a mi amor Divino.

Muchas almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo porque hacen de sus cuerpos templos del placer, templos que poco a poco se irán desmoronando hasta quedar en completa ruina.

Muchas almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo al no creer en mi presencia real en mi Sagrada Eucaristía, Sagrada Eucaristía que es invención de amor para no dejaros huérfanos, para no dejaros solos, soledad que os llevaría a muchos a buscar refugio en guaridas de fieras salvajes, fieras salvajes prestas a destrozarlas, porque su único fin es atraparlas y alejarlas del camino que da santidad, del camino que es la verdadera libertad,

del camino que es el horizonte que conduce hacia Mí.

Muchas almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo, Cuerpo que es pureza, pureza transfigurada en Divinidad, pureza de máximo esplendor. Pero la quieren opacar tergiversando mi doctrina, doctrina del cielo, no inventada por hombres sino dadas por Dios a almas escogidas.

Muchas almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo, almas que están llamadas a ser fiel copia del Sumo y Eterno Sacerdote, porque son almas con vocación especial, almas que ejercen sacerdocio ministerial, almas que sólo me profesan de labios porque de sus corazones me han excluido, me han arrinconado para dar entrada a los falsos ídolos de la nueva era.

Almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo, almas que actúan con doble moral, almas que se venden al mejor postor, almas que son incompatibles a mis leyes. Leyes que jamás pueden ser reestructuradas.

Leyes que jamás pueden ser renovadas porque fueron escritas para todos los tiempos.

Vosotros, con el aceite bendito de vuestra oración, de vuestra reparación, besad cada herida, besad cada llaga porque necesito almas generosas que

cicatricen cada latigazo, cada azote con su ejemplo de vida, con su amor desbordado hacia Mí, con su donación en el cumplimiento de mi Divina Voluntad.

3. La coronación de espinas.

Una corona de espinas me fue impuesta en mi Divina cabeza. Rompió huesos, rompió tejidos.

Dolores acérrimos, dolores acérrimos me produjeron tantas burlas, tantas palabras soeces, tantas muecas

porque me vistieron de loco.

Orad, adorad y venerad mi corona de espinas y reparad por todos los malos pensamientos, pensamientos que son la ruina, pensamientos que son la muerte. Pensamientos que son la orca y degüello para las pobres almas.

A vosotros en cambio os ciño corona de gloria, corona de gloria porque sois mis apóstoles de los últimos tiempos.

Corona de gloria porque sois mis elegidos para mi obra magna de amor.

Corona de gloria porque en vosotros está la restauración de mi Iglesia en ruinas.

Corona de gloria porque sois mis almas hostias de amor y mis almas víctimas que se han ofrecido voluntariamente para darme descanso, para ser mis cirineos, cirineos porque elevan el tosco leño de la cruz con paciencia, con resignación.

Sois mis verónicas porque con vuestra entrega, porque con vuestra oración reparadora, porque con vuestro sacrificio limpian mi Sangre, Sangre mezclada con sangre y sudor. Y Yo como pago, dibujo mi Divino Rostro en el lienzo blanco de vuestros corazones.

4. Nuestro Señor Jesucristo carga con su cruz.

Una cruz pesada me fue impuesta en mis Sagrados hombros. Era tan fuerte su peso que intentaba desplomarme. Era tan fuerte su peso que me produjo una dolorosa herida en mi hombro.

Recios latigazos, combinados con la mezquindad y la perfidia de Satanás, introducida en el corazón de estas pobres almas, me desplomaron por tres veces en el suelo, pero me levanté por amor a vosotros.

Sufrí el peor de los suplicios por amor a vosotros.

Soporté el peor de los suplicios por amor a vosotros para demostraros que mi Divino Corazón es un oasis de misericordia infinita, que mi Divino Corazón es un Cáliz de amor abierto para todos vosotros. De mis labios no salió palabra alguna de protesta; pronuncié palabras de perdón y de bendición para enseñaros que a la violencia se responde con amor, que al sarcasmo se responde con palabras de dulzura, a los actos

de ignominia se responde con acto de verdadero perdón.

Cargad vuestras cruces con amor, el peso de vuestras cruces no es mayor a vuestras fuerzas.

La cruz llevada con amor os redime.

La cruz llevada con amor os asegura una morada en el cielo.

La cruz llevada con amor os reviste con la túnica de la santidad.

La cruz llevada con amor os hace Cristos en la tierra.

5. La crucifixión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Gruesos clavos rompieron mis manos y mis pies. Dislocaron mis huesos y despellejaron mi piel.

En la cruz di mi vida, para daros vida.

En la cruz di mi vida, para daros libertad.

En la cruz di mi vida, para haceros hijos de la luz.

En la cruz di mi vida, para haceros hijos espirituales, hijos que renacen en el amor.

Hijos que renacen el perdón.

Hijos que renacen a una verdadera vida.

En la cruz di mi vida como un llamado a la santidad.

En la cruz di mi vida como un llamado a un cambio radical de vida.

En la cruz di mi vida como un llamado, para daros a entender que la cruz no es derrota, que la cruz no es muerte, la cruz es victoria. La cruz es triunfo, la cruz es gloria.

Os he dado todas las manifestaciones de mi amor por vosotros; os he demostrado que mi Divino Corazón no es como un tribunal humano que condena.

No es como un tribunal humano que juzga; es mi tribunal

de misericordia que os absuelve; es un tribunal de compasión porque sé que muchas almas actúan por ignorancia.

Porque sé que muchas almas actúan por engaño.

Os quiero arropar con mis rayos de misericordia.

No titubeéis en venir a Mí. No os censuraré.

No os recordaré vuestro pasado. Tan solo os cubriré con mis besos y mis abrazos porque sois hijos amados de mi predilección.

Misterios Gloriosos: (Miércoles y Domingos)

1. La Resurrección del Nuestro Señor Jesucristo.

Hijitos míos, cuando se vive unido a Dios, cuando se hace en todo su Divina voluntad, la muerte es un eterno vivir, es un eterno goce del alma, porque el alma está adherida a Dios substancialmente.

Resucité al tercer día para mostraros que la muerte no es un final, es un inicio, inicio a la verdadera vida.

Con mi Resurrección os llamo a vosotros a morir a vuestro pecado, a resucitar al estado de gracia, a morir a vuestras concupiscencias, a resucitar a una continencia voluntaria porque vuestro fin es agradar, glorificar, dignificar mi grandeza; a morir a todo lo trivial, a todo lo caduco, a todo lo pasajero y resucitar a lo verdadero, a lo perenne, a lo eterno, a morir a lo terrenal y a resucitar a lo espiritual.

Sois Cristos resucitados cuando os abrís a mi gracia, gracia que os identifica plenamente conmigo.

Sois Cristos resucitados cuando abrís vuestro corazón a una verdadera conversión, conversión que os talla, conversión que os pule, conversión que lima vuestra dureza para restauraros en el amor.

Sois Cristos resucitados cuando hacéis de vuestro cuerpo, templo purísimo.

Sois Cristos resucitados cuando os acercáis a Mí con un corazón abierto.

Sois Cristos resucitados cuando os acercáis a Mí con un corazón blando.

Sois Cristos resucitados cuando os acercáis a Mí con un corazón dispuesto a dar todo por el todo.

Sois Cristos resucitados cuando vuestro único fin, es donaros, es regalaros a Dios en abandono total, en abandono absoluto, porque es vuestro Hacedor, porque es vuestro constructor, porque es vuestro navío, navío que os conduce hacia Mí.

Sois Cristos resucitados cuando reconocéis vuestra pequeñez, pequeñez que os achica, pequeñez que os ensombrece, pero os esforzáis por crecer, crecer espiritualmente, crecer como hijos de Dios, hijos que piensan y actúan solo para Mí.

Sois Cristos resucitados cuando sois tolerantes, tolerantes porque aceptáis a cada hermano en su diferencia, diferencia que os hace únicos e irrepetibles.

Sois Cristos resucitados cuando vuestra mente, vuestro corazón y vuestro espíritu están siempre adheridos a mi Divinidad.

Resucitar es un morir constante a vuestro hombre viejo y un nacer al hombre espiritual.

Resucitar es reconocer vuestra condición pecadora, pero aceptar mis mandatos de amor, mandatos que os exigen renuncias, renuncias que os dan alegrías.

Renuncias que os dan beneplácitos.

Resucitar es volcar vuestras vidas hacia Dios.

Resucitar es no volver a pensar en lo que dejasteis atrás sino mirar hacia delante, porque hay un Dios que os espera para daros verdadero amor.

Resucitar es congraciaros con mi amor, congraciaros con el cielo.

Resucitar es anclaros a mi Divino Corazón, corazón que es vuestra dulce morada, morada que os produce paz y serenidad a vuestro espíritu.

Resucitar es comprender que soy un Cristo vivo que actúa en medio de vosotros y que se os da en la medida de vuestra fe.

2. La Ascensión de Jesús al cielo.

Fui ascendido al cielo y sentado a la diestra de Dios Padre, para aseguraros un trono de amor y misericordia para todos vosotros. Trono para todas las almas que en la tierra han sabido renunciar al pecado.

Trono para todas las almas que se esforzaron en cultivar las mismas virtudes que me adornaron en la tierra.

Trono de misericordia para todas las almas que anduvieron por caminos tortuosos, caminos que estaban abiertos para precipitarlos en peñascos sin salida, pero que supieron escuchar mi voz, voz que os sedujo, voz que os condujo a un cambio de vida.

En el trono de mi Divino Corazón hay un espaciecito para

todos vosotros, no tengáis ningún miramiento en acercaros a Mí, porque el báculo que se me fue dado es un báculo de misericordia, para que también vosotros os apoyéis en él.

Es un báculo que os da seguridad.

Es un báculo que os da fortaleza, fortaleza porque sois débiles, fortaleza porque, aún, sois desnutridos en vuestro caminar.

Fui ascendido al cielo para prepararos una morada, morada que se os dará como alivio a vuestro sacrificio.

Morada que se os dará como premio a vuestra renuncia.

Es un báculo que os dará a vuestra entrega generosa.

Fui ascendido al cielo para, desde allí, enviar legiones de Ángeles que os protejan, que os ayuden, que os descubran mi presencia, presencia en la tierra.

Fui ascendido al cielo para allanaros caminos, caminos abiertos para que os encontréis conmigo.

3. La Venida del Espíritu Santo.

Estando la comunidad apostólica reunida en oración, "de repente vino del cielo un ruido, como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa en que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el espíritu les concedía expresarse" (hechos 2,2-4).

A vosotros también os inflamo con mi Espíritu Divino, para que revestidos de la luz de mi Espíritu Santo seáis apóstoles de luz.

Para que revestidos de la luz de mi Espíritu Santo seáis como estrellas relucientes que iluminan la oscuridad de

vuestro sendero.

Para que revestidos de la luz de mi Espíritu Santo seáis guías a almas que son ciegas espirituales, almas que aún, no perciben el resplandor de mi Luz.

Para que revestidos de la luz de mi Espíritu Santo seáis consuelo, voz de aliento.

Para que revestidos de la luz de mi Espíritu Santo reguéis la tierra en sequía y sanéis el corazón enfermo.

La presencia de mi Espíritu Santo:

Se lleva vuestra cobardía y os hace valientes.

Se lleva vuestras debilidades y os hace fuertes.

Se lleva vuestras ignorancias y os hace sabios.

Se lleva vuestras flaquezas espirituales y os hace robustos en el amor de Dios.

4. La Asunción de María Santísima al cielo.

"Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza" (Apocalipsis 12,1).

Desde el cielo María os protege como a niños recién nacidos que necesitan del cuidado de su madre, ella intercede por cada uno de vosotros.

Acercaos a mi Madre, ella es la Puerta del Cielo que se os abre.

Acercaos a mi Madre, ella es Trono de Sabiduría, que os enseña, que os da la ciencia de Dios, que os hace santos.

Acercaos a mi Madre, ella es consuelo de los afligidos que sana vuestro corazón herido y lo restaura con su amor.

Acercaos a mi Madre, ella es estrella de la mañana que os ilumina como antorcha de luz, hasta el ocaso de vuestras vidas.

Acercaos a mi Madre, ella es casa de oro, con muchos aposentos, aposentos que os espera para daros abrigo, para daros refugio.

5. La Coronación de María Santísima como Reina del Cielo y de la tierra.

"Llegando a su presencia, todos a una voz la bendijeron diciendo: Tú eres la exaltación de Jerusalén. Tú, el gran orgullo de Israel. Tú, la suprema gloria de nuestra raza" (Judith 15,9).

María Reina universal de todo cuanto existe, os cobija con su manto Divino en vuestros días de frío, os cubre con sus brazos en vuestros momentos de miedo, os acaricia con su mirada en vuestros momentos de tristeza. Dejad que ella reine en vuestra vida, vida que será transformada, porque lo que ella me pida, a favor vuestro, jamás será negado si va de acuerdo a la Voluntad de mi Padre.

En su Reinado no hay distinción de clases, porque su bello rostro está cubierto con el velo de la humildad.

A todos os quiere por igual, porque una buena madre no tiene predilecciones con sus hijos, todos cuentan para ella porque sois el motivo de mi Cruz.

MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

Dictados por María Santísima. (Septiembre 20/08).

Misterios gozosos: (Lunes y Sábado)

1. El Anuncio del Ángel a María Santísima.

El anuncio del Ángel Gabriel sobre la Encarnación del Hijo de Dios, hizo de mi vientre un rosal florecido en el que el nardo purísimo de celestial perfume lo engalanaba dándole una hermosura sin igual.

Mi vientre pasó a ser un Sagrario vivo en el que mi Corazón le amaba, le adoraba, le glorificaba y le reconocía como a mi Señor.

Fue éste el momento en que mi Inmaculado Corazón se uniría, por toda una eternidad, al Sagrado Corazón de Jesús. Corazones que latirían al unísono, compartiendo las mismas alegrías e iguales padecimientos.

Nuestros Sagrados Corazones Unidos y Traspasados han de ser, para vosotros, una nueva vida, vida en la que encarnéis nuestra divinidad y os hagáis santos; vida en la que encarnéis nuestra pureza y arraséis con vuestras impurezas, vida en la que encarnéis nuestro incomparable amor y deis amor en abundancia, vida en la que encarnéis este gran misterio de la anunciación y dejéis florecer un lirio blanco en vuestro corazón para que Dios os posea, os cohabite, así como Dios tomó posesión de mí, haciendo de mi corazón su Tabernáculo de Adoración.

2. La Visitación de María a su prima Isabel.

Días después de la Anunciación, me dirigí a casa de mi prima Isabel y una vez saludé, saltó de gozo el niño que llevaba en su vientre. Niño que se llamaría Juan, profeta del Altísimo que prepararía el camino al Mesías, al Dios esperado. Profeta del Altísimo que anunciaría la llegada del Señor con coraje porque su corazón estaba poseído del Señor con coraje porque su corazón estaba poseído del Espíritu Santo.

El portal de nuestros Corazones Unidos y Traspasados se encuentra abierto, entrad en él para que vuestro corazón salte de gozo como el de Juan, para que vuestra alma reciba la misma unción de Isabel y el niño en su vientre, para que vuestro espíritu se una a nuestra divinidad y quedéis radiantes.

El portal de nuestros Corazones Unidos y Traspasados se encuentra abierto, entrad en él para que saltéis de júbilo y de alegría porque estáis ante la presencia de María Corredentora y del Dios Emmanuel que siempre estará con vosotros, nuestra presencia perdurará por años sin fin.

3. El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.

Estando en Belén, cumpliendo con un edicto del gobernador romano, llegó el momento del alumbramiento y no encontrando hospedaje en la posada, nació Jesús en un pesebre, lo tomé en mis brazos, lo acerqué a mi pecho para calentarlo con la llama de amor de mi Inmaculado Corazón, lo envolví en pañales y lo arropé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados han de ser para vosotros una humilde cuna de paja en la que os recostéis para que nazcáis a una nueva vida, vida adornada de nuestras santas virtudes, vida transformada por el fuego ardiente de nuestro amor.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son el establo de Belén, venid a adorar al recién nacido como los tres reyes de oriente y ofrecedle: la mirra de vuestro pecado, el incienso de vuestra oración y el oro de vuestra conversión.

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.

En cumplimiento a las leyes de Dios, llevamos al Niño Jesús al templo para ofrecerle un par de tórtolas. Allí el anciano Simeón lo tomó en sus brazos y profetizó que una espada de dolor atravesaría mi Corazón.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son el Templo de Dios, venid a él y presentaos con las tórtolas de vuestro amor, amor que será consumado en el fuego de nuestro amor Santo y Divino.

Venid al Templo de Dios y presentadle las tórtolas de vuestras vidas como ofrenda de amor.

Venid al Templo de Dios y presentadle las tórtolas de vuestro corazón, corazón que ha de ser purificado y transformado en el amor.

Venid al Templo de Dios y presentadle las tórtolas de vuestra adoración y veneración porque yace escondido en el Tabernáculo del Amor esperando la ofrenda de vuestra santidad, santidad que se alcanza en el cumplimiento de sus preceptos.

5. Jesús perdido y hallado en el Templo.

Anualmente íbamos a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Sucedió entonces que mientras íbamos de regreso a Nazaret, Jesús se quedó en Jerusalén sin que nosotros nos diéramos cuenta. Emprendimos su búsqueda entre nuestros parientes y conocidos; mi Corazón estaba petrificado por el dolor, porque por más que lo buscábamos no lo encontrábamos. José y yo decidimos regresar a Jerusalén; quedamos estupefactos al verlo en medio de los doctores de la ley escuchándolos y preguntándoles. No entendía que Él debía ocuparse de los asuntos de Su Padre.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados tienen varios aposentos, aposentos en los que no tendréis pérdida jamás. Si os decidís entrar en uno de ellos, descubriréis grandes tesoros, tesoros mostrados a los corazones humildes y mansos como el nuestro.

En nuestros aposentos adquiriréis gran sabiduría, ciencia oculta que ni los maestros de la ley llegaron a adquirir.

En nuestros aposentos vuestro corazón será atado con nuestras cadenas de amor para que jamás os podáis separar de nosotros, porque nuestro amor por vosotros traspasa todo entendimiento y raciocinio humano.

Misterios Luminosos: (Jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.

"Y sucedió que, después que todo el pueblo y Jesús fueron bautizados, cuando Él estaba en oración, se abrió el cielo y bajó el Espíritu Santo sobre Él, en forma sensible, como una paloma y resonó una voz del cielo: Tú eres el Hijo mío, el predilecto, en ti me complazco" (Lc. 3,21-22).

Su Sagrado Corazón se tornó como un sol radiante que daba luz a todas las almas. El Ungido, el Hijo del Padre se sumerge en las aguas para llamarnos a estar sujetos a las leyes de Dios.

El Hijo del Padre se sumerge en las aguas para, desde allí, enviarnos la efusión de su Espíritu Divino.

El Hijo del Padre se sumerge en las aguas para purificar los corazones de sus creaturas.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son ríos de aguas bautismales regeneradoras que os liberan y os hacen hijos de Dios. Venid y sumergíos en su profundidad para que lavéis vuestras culpas y paguéis toda deuda.

2. La Autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná.

En las bodas de Caná, por petición mía, Jesús obró el primer milagro: convertir el agua en vino, vino que según los comensales era de mejor calidad. Allí el Hijo de Dios mostró su Divinidad, su grandeza porque precisamente fue enviado al mundo a redimirlo, a liberarlo de su yugo opresor.

Mi Corazón saltó de júbilo al ver su portento de amor, escuchó mis ruegos, atendió con prontitud mi súplica, súplica que haría de mí vuestra intercesora.

Ya sabéis que tenéis una Madre en el cielo que aboga por vosotros. Acudid a mí que estoy pronta en escucharos, en socorreros porque soy Medianera de todas las Gracias.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados os proveen del mejor vino, vino que os sanará de vuestras enfermedades, vino que os libertará de vuestras esclavitudes, vino que restaurará vuestro corazón fraccionado, vino que curará vuestras heridas.

En nuestros aposentos hallaréis medicina a vuestros males, males que serán sanados con el vino de nuestro amor.

3. El Anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.

Jesús vino al mundo a anunciaros el Reino de Dios, Reino que no es como los reinos de la tierra, porque aquí los reinos no practican la justicia, priman los intereses materiales e ideas bipartidistas, cojean en el bien, son polos opuestos a los pensamientos de Jesús porque son imperios construidos en la arena, las columnas que los sostienen son el poder, el tener y el placer; se derrumban con gran facilidad, aparecen y luego desaparecen porque no han tenido en cuenta a la roca firme que es Cristo. Porque sus palabras son como espada de doble filo que los hieren.

En cambio el Reino que mi Hijo os presenta es un Reino de amor y de paz, de justicia; es un Reino en el que sois tratados como príncipes o princesas. Es un Reino en el que nada os falta porque lo tenéis todo.

Es un Reino perdurable porque nunca tendrá fin.

Es un Reino en que seréis vestidos de realeza porque sois hijos del Rey.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son un Reino con varias moradas, con diversos aposentos. Dejad el mundo que os ata al pecado, venid acá y convertíos de corazón; soltad vuestras amarras. Aquí viviréis en libertad, socavad vuestro pasado y empezad una nueva vida, vida de pureza y de santidad porque nuestros Divinos Corazones son Vasos Purísimos y en ellos nada manchado podrá entrar. Debéis ir primero a purificaros en los ríos de la gracia y después venid a nosotros a disfrutar de las delicias de nuestro Reino.

4. La Transfiguración de Jesús.

En el monte Tabor Jesús fue transfigurado, su rostro fue divinizado, sus ropajes se tornaron de un blanco resplandeciente porque su Corazón es trono de pureza. Es el Hijo de Dios que ha descendido del cielo a renovar el mundo.

Mi Corazón también fue transfigurado porque el Hijo del

Altísimo tomó posesión de mí, los rayos de su Divinidad transverberaron todo mi ser porque la luz infinita vino a poseerme.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son como el monte Tabor, venid a él y fijad aquí vuestra tienda, nuestra presencia transfigurará vuestro corazón haciéndoos radiantes como una estrella, vuestra alma será atravesada por dardos de pureza, vuestro espíritu será elevado al cielo porque en los aposentos de los Divinos Corazones seréis como ángeles en la tierra.

Así es pues que debéis ser de Dios y para Dios.

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Jesús pensó en vosotros, por eso se ha quedado presente en su invención de amor, manjar de ángeles que es verdadero alimento, maná que os adentra al cielo.

En este Misterio Divino se esconde el Corazón Eucarístico de Jesús, Corazón que vibra y se exalta de gozo cuando permanecéis a su lado.

Allí en el Tabernáculo del amor estoy adorándole, porque es el Hijo de Dios que se ha quedo hasta la consumación de los siglos en el Sagrario. Allí recibiréis consuelo y dirección espiritual porque Él os ama, os quiere ver felices.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados se han quedado en el Recinto Sacro para daros refugio y asilo en uno de sus aposentos. Adentraos pues y fortaleceos con el Pan del Cielo, Pan que os da salvación y vida eterna.

Pan que os une al Corazón de Cristo y por ende al mío.

Pan que cambia vuestro corazón como el de un ángel.

Pan que os hace semejantes al Corazón de Jesús, Corazón adornado en Gracia y en Virtud.

Misterios Dolorosos: (Martes y Viernes)

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

Estando Jesús en el Huerto de los Olivos con sus discípulos; tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y se adentró, junto con ellos, en el espesor del monte. Él los invitó a velar y a orar, mientras se adelantó un poco, porque quería tener un encuentro de Corazón a Corazón con el Padre Eterno. Allí su Divino Corazón empezó a sentir tristeza de muerte, desde allí oraba al cielo diciendo: Padre mío aparta de mí este Cáliz, pero que no se haga mi Voluntad sino la Tuya. Como mi Inmaculado Corazón estaba siempre unido a su Sagrado Corazón, en esa noche de soledad, mi alma se encontraba lúgubre, apesadumbrada, la nostalgia invadía todo mi ser, porque ya se abría paso al doloroso trance de la Pasión de mi Hijo, Hijo que se encontraba en el abandono absoluto, porque minutos antes había hallado a sus discípulos dormidos.

Hijos míos, estad en vela y orad, uniendo vuestro cuerpo, alma y espíritu al cielo, cielo que os ha llamado a hacerle compañía al Santo de los santos; consolad su agobiado Corazón, orando y reparando porque está solitario en el huerto de los Sagrarios.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados padecen soledad y abandono porque muy pocas almas buscan refugio en uno de sus aposentos de amor. Venid, pues, hijitos míos, a enfervorizaros en la oración, oración que es óleo sanador que mengua nuestro dolor.

2. La Flagelación de Jesús atado a la columna.

Los soldados romanos atan a mi querido Jesús a una

columna, columna que es testigo de sus sufrimientos, sufrimientos porque su Cuerpo Sagrado es azotado rompiendo su piel y causando heridas, Sangre preciosa que es profanada, pisoteada. De sus vivísimos ojos se desprendían copiosas lágrimas, lágrimas por la crueldad con que era tratado.

De su Divino Corazón, que sólo salía amor, voz de aliento para los afligidos, palabras de ternura para conmigo, ahora emitía los más profundos lamentos porque de igual forma sería azotado en los Sagrarios de la tierra.

Venid y dejaos atar en las columnas de Nuestros Corazones Unidos y Traspasados que os amarraremos dulcemente con los cordeles de nuestro amor, cordeles que han de dulcificar la amargura de vuestra alma y ablandar la dureza de vuestro corazón, corazón que unido al Nuestro, llorará vuestros pecados porque a nuestro lado vuestra conciencia será iluminada mostrándoos vuestras imperfecciones, imperfecciones que azotan el Sagrado Corazón de mi adorable Jesús.

3. Jesús es coronado de espinas.

Los soldados absortos en la maldad, vistieron a Jesús de púrpura, le ciñeron en su delicada cabeza una corona de espinas, tejida por ellos mismos y en su mano derecha colocaron una caña.

Pasaban por enfrente de Él y escupían su Divino Rostro y con la caña golpeaban su Sagrada Cabeza, ahondando aún más la corona de espinas, espinas que le producían heridas dolorosas de las que chorreaban torrenciales de sangre.

Adorad, vosotros, su corona de espinas, corona que fue

burla e irrisión para los corazones inmisericordes, corona de espinas que ha de ser para vosotros signo de piedad, de reparación por vuestros malos pensamientos, pensamientos que se anidaron en vuestro corazón convirtiéndose en tentaciones obsesivas que os hicieron pecar.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados, aún, están heridos ya que muchas almas los tunan con sus pensamientos contumaces, pensamientos infundados por satanás para herirnos y lastimarnos.

Venid y con la pureza de vuestro corazón, arrancad espinas y sembrad azucenas porque vuestro corazón ha adquirido la santidad de los ángeles y la candidez del corazón de un niño.

4. Jesús carga con la cruz a cuestas.

Mi Inmaculado Corazón estaba desgarrado de dolor por el sufrimiento de mi Hijo, Hijo que por sanar enfermos, curar leprosos, resucitar muertos y hacer los mismos prodigios de su Padre Dios, era crucificado de la manera más cruel, descoyuntando sus huesos y rasgando su piel. A vosotros os llamo a besar las llagas de su Cuerpo Santísimo, llagas que fueron abiertas por los clavos cuadrados que rompieron sus manos y sus pies; manos que bendijeron, sanaron, liberaron, ahora están ancladas en la cruz; pies que caminaron millas y millas buscando la oveja perdida, ahora están inmovilizados y pegados en el tosco leño de madera.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados se comunicaban entre sí el dolor, dolor porque muchas almas con su pecado seguirían crucificándole, almas que actuarían perversamente porque son capitaneadas por satanás.

Vosotros, hijitos míos, enmendad vuestra vida, corregid vuestros errores y confesad vuestros pecados para que dejéis de crucificarlo con vuestros actos pecaminosos.

5. La crucifixión y muerte de Jesús.

Mi Corazón se hallaba impotente ante tanto dolor y sumamente abatido por el sufrimiento. Ver a mi Hijo Jesús, morir en medio de dos ladrones como a un criminal, me deshacía en desolación pero también en esperanza porque su muerte no sería vana, sería el culmen a la Voluntad Divina, sería la derrota al mal y la victoria sobre la muerte, muerte que es redención para toda la humanidad porque mi Hijo daba su vida para darnos vida.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados permanecieron unidos en esta dolorosa prueba, prueba que es oro y plata acrisolado, porque después de la tormenta vendría la paz; después de la muerte, la resurrección.

Misterios Gloriosos: (Miércoles y Domingo)

1. La Triunfante Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Jesús resucitó al tercer día según las Escrituras.

Resucitó para mostraros que la muerte es un eterno vivir. Resucitó para quedarse con vosotros en todos los Tabernáculos del mundo.

Resucitó para soplar su Hálito Divino a toda la humanidad.

Resucitó porque, por su gran amor por todos vosotros, os quería demostrar que vale la pena sufrir por una justa causa.

Al resucitar, de su Sagrado Corazón y de sus Santas

Llagas manaban esplendorosos rayos de luz que cubrían la faz de la tierra. Luz que encandilaba a sus contendores, almas de perverso corazón que no pudieron extinguir los potentes rayos de luz manifestados en mi Hijo.

Al resucitar les demostró a sus enemigos que el imperio de Dios jamás será derrocado, subsistirá por todos los siglos de los siglos.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados se amaron recíprocamente, aún, después de su muerte y ahora que ha vuelto a vivir su eterna presencia es un impulso de amor que acelera los latidos de mi Corazón para adorarle y alabarle.

Entrad triunfantemente a los aposentos de nuestros Divinísimos Corazones para que vuestra vida sea himno continuo de resurrección porque estabais muertos por el pecado y habéis vuelto a la vida por el estado de Gracia.

2. La Ascensión de Jesús al cielo.

Mi Hijo Jesús fue ascendido al cielo. A su llegada el Padre Celestial le abraza, porque cuando estuvo en la tierra hizo en todo su Divina Voluntad. Regresó a su morada eterna para prepararos una habitación en su mansión celestial. Mansión en la que os gozaréis ante la presencia de Dios; por eso hijitos míos, sed santos en la tierra para que seáis ángeles en el cielo.

Vale la pena sufrir, vale la pena padecer porque los sufrimientos y padecimientos os hacen semejantes a Cristo, Hombre-Dios que abrazó la cruz en toda su dimensión. Hombre-Dios que supo ofrecer su dolor para luego subir al cielo y obtener su premio: disfrutar del beneplácito del Padre Eterno por años sin fin.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son el cielo en

la tierra, son morada de ángeles a la que podéis entrar, basta que recorráis el camino de vuestra vida: amando, reparando, perdonando y haciendo en todo el Querer Divino de nuestro Padre.

3. La Venida del Espíritu Santo.

Estando en oración con los apóstoles, del cielo cayeron ráfagas de fuego sobre nosotros quedando invadidos del Espíritu Santo, Espíritu que penetró nuestro corazón con su amor incandescente, Espíritu que nos saturó con sus dones y con sus carismas, Espíritu que nos hizo hablar en leguas nuevas, Espíritu que levantó nuestra alma para fortalecerla, Espíritu que nos dio Sabiduría Divina para enfrentar al mundo fatuo.

Mi Inmaculado Corazón ardió en las llamas de su amor, llamas de fuego ardiente que abrasaría a todos los hombres de la generación presente y futura. Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son la morada del Espíritu de Dios. Entrad en ella para que sea avivada vuestra fe, entrad en ella para que seáis ungidos, entrad en ella para que seáis bautizados en el Espíritu Santo.

Invocadle para que seáis iluminados con su luz, invocadle para que seáis fortalecidos, invocadle para que seáis asistidos con su Gracia.

4. La Asunción de María Santísima al cielo.

Fui asunta al cielo en cuerpo y alma. Nuestros Sagrados Corazones necesitaban estar más de cerca para entrelazarse el uno con el otro. Son dos corazones con un solo latir y un solo sentir.

A mi llegada fui recibida con todo el esplendor, los coros

celestiales entonaban los himnos más hermosos y agradables a mis oídos, los Santos, almas que gozan de la beatitud de Dios, vestían majestuosamente, la Iglesia Triunfante estaba de fiesta porque Nuestros Corazones Unidos y Traspasados estarían a la diestra de Dios Padre tomando posesión del Trono más elevado en el cielo, trono que también se halla en la tierra pero con pocos servidores porque las almas, aún, no se han decidido entrar en Tabernáculo del Altísimo. Tabernáculo solitario y abandonado porque los hombres no han comprendido que en la Hostia Consagrada se esconde el Rey del más alto linaje, Rey con toda potestad en el cielo y en la tierra.

5. La Coronación de María Santísima como Reina de todo lo creado.

En el cielo fui coronada por Dios Padre como Reina Universal de todo cuanto existe.

Yo, la más pequeña entre las pequeñas, la humilde esclava del Señor que con su Fiat aceptó ser la madre del Hijo de Dios, recibe una corona adornada con oro de Ofir y perlas diamantinas, porque con mi Sí me hice Corredentora con el Redentor.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son la corona para vuestra salvación, son el cetro que os da realeza en el cielo, rango y distinción porque los devotos de nuestros Sagrados Corazones obtienen gracias especiales que los hace almas radiantes en la eternidad. Dadme entrada a vuestro corazón como Reina de vuestra vida, vida que será santificada para que después de vuestra muerte entréis a reposar en un aposento del cielo.

MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

Dictados por el Padre Pío. (Septiembre 21/08).

Misterios gozosos: (Lunes y Sábado)

1. El Anuncio del Ángel a María Santísima.

El Sagrado Corazón de Jesús fue plantado, como un lirio blanco, en el vientre purísimo de la Santísima Virgen el día en que el Ángel Gabriel le anunció que en su seno concebiría al Hijo del Altísimo.

Acercaos a su vientre maternal para que quedéis impregnados de su extrema pureza, pureza comparable con la claridad del agua y con la blancura de la nieve.

Ella, con su gran amor, os abrazará y os estrechará a su Inmaculado Corazón y prenderá fuego en vosotros, os gestará en su jardín florecido, ya que el Hijo de Dios hizo de su vientre un frondoso jardín florecido porque el lirio más esbelto había sido plantado allí para darle hermosura con su presencia.

Cultivad vosotros rosas preciosas, hermosísimas rosas, porque cada Ave María es una rosa que es plantada en el Jardín del Cielo, Jardín adornado con flora de variados colores y exquisitos perfumes.

Venid a los brazos de Nuestra Señora y dejaos prender fuego por la llama de Amor de su Inmaculado Corazón, llama que hace de vuestro corazón un anuncio de Dios porque también estáis siendo gestados en el vientre de María como hijos para la Nueva Jerusalén.

El Santo Rosario, llevado en vuestro corazón, ha de convertirse en semillas de amor, semillas que serán preludio y anuncio a una vida de santidad.

2. La Visitación de María a su prima Isabel.

Días posteriores a la anunciación, el Sagrado Corazón de

Jesús marchó en el vientre virginal de María, Sagrario viviente, a la casa de su prima Isabel. Y una vez estando allí, su presencia Divina hizo exaltar de gozo al pequeño Juan, pequeño que yacía plácidamente en el vientre de su madre. Isabel quedó llena del Espíritu Santo porque una lanza encendida con el fuego del amor Santo y Divino penetró en su corazón y en el del niño que llevaba dentro.

Abrid, vosotros, vuestros corazones para que seáis transverberados por la misma lanza que atravesó el corazón de Isabel y del niño Juan.

Lanza que os hará desear que la Madre del Señor venga a visitaros.

Lanza que hará de vuestro corazón morada para los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María. Lanza que os hiere de amor para que siempre estéis encendidos por su fuego de amor Santo y Divino.

Lanza que impulsa a vuestro corazón a extasiaros con el rezo del Santo Rosario porque cada Ave María es una punzada de amor al Inmaculado Corazón de María, punzada que hace brotar de su Corazón chispitas de amor porque esta oración os hace sus hijos amados.

3. El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.

El Sagrado Corazón de Jesús, siendo el Hijo de Dios, el Rey del más alto linaje tuvo que nacer en una pesebrera. Jesús que haría de su Divino Corazón refugio de amor para todas las almas, no encontró sitio donde nacer.

Jesús que haría de su Sacratísimo Corazón una morada con varios aposentos para todos sus hijos, no halló sitio donde recostar su cabeza.

Jesús que haría de su Divino Corazón una hoguera encendida de amor, que nos calentaría en las noches de

frío, nació en la intemperie, al escampado.

Haced de vuestro corazón un humilde establo de Belén, arropadlo con la mantilla de vuestra oración.

Haced de vuestro corazón una posada de amor y dadle hospedaje, porque afuera le fue negada.

Haced de vuestro corazón trono de alabanza y de adoración, porque el Niño Jesús ha nacido, ha venido a poner orden, ha venido a daros un nuevo nacimiento, nacimiento que os dará luz, fervor en la oración, amor al Santísimo Rosario porque ésta corona, oración predilecta de María, os hace semejantes a ella en su vida de virtud y de santidad.

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.

El Sagrado Corazón de Jesús es llevado por sus padres al templo, padres sumisos y obedientes a las leyes de Dios, padres que en agradecimiento por el nacimiento de su Hijo llevan como ofrenda un par de tórtolas, tórtolas que volarían a los cielos para avisar a los Ángeles que el Hijo de Dios está allí, tórtolas que con su revoloteo le alabarían, tórtolas que con su ronco trinar le cantarían himnos de adoración, tórtolas mensajeras del amor y de la esperanza, tórtolas que son la máxima donación, la mejor de las ofrendas de la Sagrada Familia de Nazaret, tórtolas que son testigos de la alianza del amor de Dios Padre para con todos sus hijos.

Venid al templo del Señor y traed en las manos vuestra ofrenda: las tórtolas del Santo Rosario, Rosario que meditado desde vuestro corazón se convierte en un bello trinar y canto de Ángeles.

La máxima ofrenda que Nuestra Señora recibe con beneplácito en su Corazón es la Corona del Santo Rosario, porque con su fiel devoción, el día en que

seáis llamados, ella misma os presentará al Padre Eterno como ofrendas amadas de su Inmaculado Corazón.

5. Jesús perdido y hallado en el Templo.

El Sagrado Corazón de Jesús fue hallado en el templo en medio de los sumos sacerdotes y maestros de la ley, hombres estupefactos por la Sabiduría del Niño Jesús, Sabiduría que después perturbaría sus corazones por temor a perder su rango, Sabiduría que sería la admiración y el elogio de las veredas, comarcas y pueblos enteros. Sabiduría que traspasaría fronteras porque su Sapiencia no tiene límites. Sabiduría que sería motivo de envidia para los fariseos y saduceos y demás movimientos religiosos y políticos. Sabiduría que chocaría con sus pensamientos porque no van de acuerdo con los suyos.

El Inmaculado Corazón se encendió de amor, al encontrar a lo más amado, al Hijo que la cautivó, que la sedujo desde el momento en que fue engendrado, en su vientre, por obra y gracia del Espíritu Santo.

Ha recuperado al ser amado. Ser que dará su vida por toda la humanidad. Ser que siempre unirá su Corazón al de su Madre, porque el amor no separa, no divide.

Volved a encontraros con lo más amado de la Virgen María. Tomad en vuestras manos la cadena del amor: el Santo Rosario y andad con gran cuidado para no perderla, oradlo con vuestra mente y con vuestro corazón para que quedéis atados a su Purísimo Corazón y vuestra alma sea cubierta con su resplandor divino.

Misterios Luminosos: (Jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.

El Sagrado Corazón de Jesús fue bautizado en las aguas del río Jordán. Sumergíos en las fuentes de su Divino Corazón para que seáis regenerados y liberados del pecado original. Sumergíos en sus aguas clarísimas para que vuestro corazón sea purificado.

Sumergíos en sus aguas clarísimas para que vuestra alma adquiera la luz de Jesús transfigurado.

Sumergíos en sus aguas clarísimas que allí vuestra alma quedará diáfana como un arroyo cristalino.

Sumergíos en sus aguas clarísimas para que seáis ungidos en el espíritu. Sumergíos en sus aguas clarísimas para que vuestra vida sea radiante como el sol.

Sumergíos en sus aguas clarísimas para que vuestra vida sea un cántico de santidad.

El Inmaculado Corazón de María es vaso de perfección, perfección que adquiriréis con el rezo del Santo Rosario, oración que os da efusión en el Espíritu porque contempláis los misterios de la vida de Jesús, meditadlos profundamente y os haréis similares a Él.

Orando el Rosario os hacéis santos.

Orando el Santo Rosario vuestra vida es transformada. Orando el Santo Rosario recibís un nuevo Bautismo, Bautismo que os hace verdaderos hijos de Dios.

2. La Autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná.

El Sagrado Corazón de Jesús obró su primer milagro en las Bodas de Caná. Mandó llenar las tinajas más hondas con agua y las convirtió en vino, vino que dulcificaría las amarguras de los recién casados, vino que los uniría en la fidelidad, en la entrega incondicional del uno para con el otro; vino que haría de esta nueva familia un segundo hogar de Nazaret.

Entregad vuestros corazones a la Santísima Virgen, ella los tomará en sus delicadas manos y correrá a entregárselos a su Hijo, Hijo que está pronto en hacer lo que ella pida. Sabe que vosotros también sois sus hijos amados, hijos por los que intercede en el cielo.

Vuestro corazón será llenado con el mejor vino, vino que hará de vuestras vidas una fiesta continua, vino que os llevará a las Bodas del Cordero, vino que os hará almas orantes, almas que recitan con gran amor el Santo Rosario, Rosario que es verdadero festín celestial porque los Ángeles se os unen a vuestra oración, oración muy querida por Nuestra Madre, Madre que guarda en su Inmaculado Corazón las Aves Marías que rezasteis en la tierra, para cuando lleguéis al cielo recibáis las rosas más perfumadas y hermosas que jamás habéis visto, rosas cultivadas en el vergel de su Corazón Amantísimo.

3. El Anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.

El Sagrado Corazón de Jesús ha venido a vosotros a anunciaros un Nuevo Reino, Reino que no se halla en la tierra sino en el cielo.

Reino en el que seréis tratados con misericordia.

Reino en el que vestiréis los ropajes más hermosos y mejor diseñados.

Reino en el que la tristeza no tiene cabida en el corazón.

Reino en el que vuestra vida será un himno de alabanza.

Reino en el que compartiréis con el Rey del más alto linaje.

Reino en el que no existe el dolor, ni la enfermedad.

Reino en el que seréis unidos al canto y la danza de los

seres celestiales.

Reino en el que vuestro corazón permanecerá inflamado del amor de Dios.

Reino del cielo en el que entrarán sólo

las almas de corazón puro.

Reino del cielo que será habitado por las almas que en la tierra supieron amar y perdonar.

Reino del cielo que será premio para las almas que llevaron vida Sacramental, almas que vivieron en plenitud la Palabra de Dios, almas que hicieron de su vida, vida de oración. Almas que se convirtieron de corazón y lucharon por una morada en la Patria Celestial.

Almas que rezaron muchísimos Rosarios con fe.

Rosarios que cambiaron sus vidas de pecado en estado continuo de Gracia.

Rosarios que fueron el enlace de amor que unieron sus corazones al Corazón de Nuestra Santa Madre.

4. La Transfiguración de Jesús.

El Sagrado Corazón de Jesús se transfiguró en el monte Tabor en presencia de sus tres discípulos: Pedro, Santiago y Juan. Discípulos que se extasiaron ante la Divinidad de su Maestro. Discípulos que quedaron perplejos de amor ante la grandeza que veían sus ojos. Discípulos que admiraron al hombre-Dios revestido de blancura incomparable. Discípulos que quisieron construir tres tiendas para habitar allí eternamente. Discípulos que empezaron a dilucidar el gran misterio de Dios. Discípulos que lo veían radiante porque estaba poseído de la luz de Dios.

Transfigurad vuestro corazón en un copón de oro para

que Jesús os cohabite. Transfigurad vuestra vida al estilo de Jesús para que seáis llevados al cielo. Transfigurad vuestra soberbia en actos perennes de humildad. Transfigurad vuestro pecado en himnos de gracia. Transfigurad vuestro adormilamiento en fervor espiritual, fervor que hará de vosotros almas orantes, oración que os hace radiantes porque vuestro ser terrenal es transfigurado; oración que os hace peregrinos en busca del Absoluto.

Seréis transfigurados como Jesús en el monte Tabor si vuestra oración predilecta es el Santo Rosario porque cada ave María es un rayo de luz que transverbera vuestro corazón haciéndoos luminosos como el sol.

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

El Sagrado Corazón de Jesús Instituyó la Sagrada Eucaristía, como invento de amor para toda la humanidad.

Decidió quedarse en la Hostia Consagrada para no dejaros solos porque sois sus hijos amados, sois el motivo de su locura de amor. Allí, en su mansión celestial os espera para alimentaros con manjares de Ángeles.

Allí os fortalecerá en vuestra batalla campal.

Derretíos de amor frente a Él, id y acompañadle en su Tabernáculo, ofrecedle de vuestro tiempo y adoradle, amadle y glorificadle.

Que en vuestro corazón halla sed de Dios, sed del Corazón Eucarístico de Jesús, Corazón que os da refugio en uno de sus aposentos de amor, aposentos que se os abren a vosotros para que seáis protegidos por Él.

Id y postraos frente Él; llevad en vuestras manos un ramo de rosas y ofrecédselas a su Madre, Jesús las recibirá como si hubiesen sido para Él, su Divino Corazón palpitará de amor porque el Santo Rosario es la oración favorita de Nuestra Bendita Madre. Oradlo con fe y os haréis almas Eucarísticas, almas que sean como cirios encendidos que arden en el Sagrario, almas que

ofrendarán su vida como holocausto de amor al Señor.

Misterios Dolorosos: (Martes y Viernes)

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

El Sagrado Corazón de Jesús se adentró a orar en el Huerto de los Olivos en compañía de Pedro, Santiago y Juan, discípulos del Maestro que, un día le vieron resplandecer de luz en su transfiguración, hoy lo ven con su Rostro desfigurado por el dolor y con su Corazón desecho en penas; discípulos que no pudieron velar siquiera una hora, se enfrentan al crucial momento de su Sagrada Pasión, Pasión que los invadiría de miedos, de remordimientos porque sólo Juan estaría cerca de Él al pie de la cruz acompañándolo en sus sufrimientos; discípulos que caminarían de lejos porque la muerte en cruz les aterraba.

Allí en el silencio y la soledad del Huerto de los Olivos, veía todas las almas consagradas a Él, que lo abandonarían por la mezquindad de los placeres del mundo.

Allí en el silencio y la soledad del Huerto de los Olivos, se preparaba para el trance más doloroso de su vida porque sería aprehendido como a un criminal, su Sagrado Cuerpo sería profanado, sería injustamente condenado y llevado como cordero al matadero para ser degollado.

Consolad el Corazón afligido de Jesús, orando el Santo Rosario. Cada Ave María es como un Ángel que va a dulcificar su soledad, cada Ave María es un cáliz de oro en el que se recoge el Sudor y Sangre derramada por su espantoso sufrimiento.

2. La Flagelación de Jesús atado a la columna.

El Sagrado Corazón de Jesús es flagelado y por los azotes de su Cuerpo Santísimo, Cuerpo mancillado, triturado y demolido por la furia como los soldados lo golpeaban.

El Corazón Inmaculado de su Santísima Madre llora amargamente al ver tan horrendo espectáculo, lo más querido, lo más amado de su Corazón es maltratado como alma que ha cometido los vejámenes más atroces del mundo entero.

Vosotros, dejad de pecar porque cada pecado es un latigazo a su adorable Cuerpo.

Venid y consolad a los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, sanad sus heridas con el bálsamo sanador del Santísimo Rosario, bálsamo eficacísimo que cicatriza y cura el dolor.

Por cada latigazo, orad un Santo Rosario, tiradlo dulcemente al Santísimo Cuerpo de Jesús y adorad su Sangre Preciosa, estos latigazos de amor serán medicina que lo aliviará de su dolor.

El Santo Rosario es como óleo bendito que va tomando contextura y buen olor en la medida en que lo recitéis con los labios o con el corazón.

Elevad muchísimos Rosarios al cielo, Rosarios que serán sostenidos en las manos de los Ángeles para descender a la tierra y sanar las heridas del Cuerpo de Jesús producidas por sus azotes.

3. Jesús es coronado de espinas.

El Sagrado Corazón de Jesús fue coronado de espinas, espinas que rompieron huesos y tejidos de su cabeza, espinas que maltrataron su Divino Rostro, Rostro que sonreía con sinceridad siendo alivio para los corazones tristes. Rostro que con la mirada de sus ojos hacía sonrojar a las almas por su pecado. Rostro que cuestionaba la vida farisaica y las motivaba a un cambio. Rostro que cautivó a los discípulos, discípulos que dejaron su barca a la orilla del mar para seguirle. Rostro que miró compasivamente a María de Magdala y la sedujo. Hoy su mirada está mustia, lúgubre porque muchos hombres desfiguran la hermosura de su Rostro con los malos pensamientos, ideas nefastas que son ruina para la vida espiritual.

El Corazón Inmaculado sufre porque su Hijo amado naufraga en ríos de dolor. Limpiad su Rostro y quitad sus espinas orando la Corona del Santo Rosario, Corona que será lienzo blanco que limpia el polvo, sudor y sangre de su preciosísimo Rostro. Corona que con cada Ave María orada sin distracción es una espina menos en su adorable cabeza. Corona que mengua el sufrimiento de su Divinísimo Corazón porque es una corona tejida de rosas, rosas de espléndidos colores y perfumes seductores.

4. Jesús carga con la cruz a cuestas.

El Sagrado Corazón sufre por las heridas que le ha producido el peso de la cruz, sus hombros son desgarrados y dislocados por la rusticidad del madero, madero que carga con amor para enseñarnos a sobrellevar las cruces de cada día con resignación y esperanza, madero que dejará de ser el símbolo de la derrota porque en él, triunfará sobre la muerte; madero que salvará muchísimas almas porque el sufrimiento ofrecido es un sufrimiento redentor y liberador.

Vosotros sed sus Cirineos, tomad su cruz en vuestros hombros y caminad con vuestro corazón gozoso porque con ella vencerás a satanás.

Tomad su cruz en vuestros hombros y haceos almas víctimas para la Víctima Divina que es Jesús.

Tomad su cruz en vuestros hombros y triturad en ella los pecados y las tentaciones, y haceos semejantes a Él. Tomad su cruz en vuestros hombros y el Santo Rosario en vuestras manos y oradlo para que aceptéis con amor todo el sufrimiento que el Señor os plazca enviaros, cada Rosario que oréis es un dolor menos para su Inmaculado Corazón y es un peso menos a la cruz del Sagrado Corazón.

No soltéis el Santo Rosario de vuestras manos, él es el arma que os fortalecerá en vuestros momentos de cruz.

5. La crucifixión y muerte de Jesús.

El Sagrado Corazón de Jesús es crucificado y muerto en una cruz; muerte que es un eterno vivir porque ha volado a la Casa del Cielo para encontrarse con su Padre; muerte que es derrota para satanás; muerte que es victoria para todo mal; muerte que se ha llevado vuestro pecado y os ha redimido; muerte que ha devuelto vuestra libertad.

Vosotros debéis morir al pecado, al mundo, a la carne y apeteced la vida del cielo. Si morís en vida, viviréis en la eternidad.

Extended vuestras manos y vuestros pies y dejaos clavar con clavos de amor; en la cruz vuestro corazón será purificado, vuestra alma será iluminada por los rayos divinos y vuestro espíritu alzará vuelo al cielo el día que seáis llamados.

El Corazón Inmaculado está impávido por el dolor, dulcificad su amargura orando el Santo Rosario porque cada Ave María es dulce miel para su Corazón y néctar suavísimo que sana el Cuerpo de Jesús.

Con el rezo del Santo Rosario crucificáis vuestra vida de pecado, morís a todo lo terreno y os hacéis semejantes al

Mártir del Gólgota.

Orad frecuentemente el Santo Rosario para que quedéis crucificados de amor en el patíbulo de la cruz.

Misterios Gloriosos: (Miércoles y Domingo)

1. La Triunfante Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

El Sagrado Corazón de Jesús resucitó al tercer día según las Escrituras. Resucitó para que nuestra vida tuviese sentido, fundamento. Resucitó para daros nueva vida. Resucitó para impulsaros a desprenderos de los bienes de la tierra y deseéis los bienes del cielo. Resucitó para mostraros el verdadero camino que os lleva a Él. Resucitó para que hagáis de vuestra vida un himno de alabanza. Resucitó para enseñarnos lo caducos que sois porque estáis forrados de carne, carne que finiquita y muere. Resucitó para que alimentéis vuestro espíritu de buenas obras, espíritu que es eterno, espíritu que algún día habrá de encontrarse con Dios.

El Inmaculado Corazón siempre se mantuvo a la espera de la resurrección de su Hijo. Esperad vosotros vuestra alegre resurrección, revistiéndoos de donaire y de bendición, orando el Santísimo Rosario, oración predilecta de Nuestra Madre que os viste de gracia porque con cada Rosario que ofrezcáis con amor, a esta bella Señora, os iréis despojándoos de vuestros viejos harapos y os iréis vistiendo de nuevos trajes.

El Santo Rosario es resurrección porque con su uso frecuente dais muerte a vuestras concupiscencias y a vuestro hombre terrenal haciéndoos como ángeles deseosos del cielo, ángeles impregnados del aroma de la Madre de Cristo.

2. La Ascensión de Jesús al cielo.

El Sagrado Corazón de Jesús fue ascendido al cielo porque cumplió con el querer de su Padre, hizo en todo su Divina Voluntad.

Jesús fue ascendido al cielo para tomar posesión de su Trono en el Reino Celestial, fue ascendido porque halló méritos a los ojos del Padre Eterno, fue ascendido para desde allí dirigir los destinos de todos los hombres en la tierra, fue ascendido porque fue Dios que se hizo hombre, hombre que se hizo semejante en todo a nosotros pero menos en el pecado, fue ascendido para gozar a la diestra de Dios-Padre.

Vosotros debéis siempre caminar en ascenso al cielo, viviendo como Jesús vivió, pensando como Jesús pensó, siendo otros Cristos en la tierra, identificados plenamente con su mensaje salvífico de amor.

El Inmaculado Corazón ardió en amor cuando su Hijo fue ascendido al cielo. Este Vaso de Santidad hace de nuestro corazón una fogata encendida de amor cuando meditamos en los Misterios del Santo Rosario, cuando oramos y propagamos su devoción. El Santo Rosario se compone de cincuenta escalones de oro que nos van acercando al cielo, oradlo con insistencia, obra prodigios sobrenaturales en las almas, os marca con sello diamantino que jamás se os borrará de vuestras manos, manos que sostuvieron este collar de perlas en la tierra y

que en el cielo se abrirán para alabar la grandeza de Dios.

3. La Venida del Espíritu Santo.

El Sagrado Corazón de Jesús descendió en forma de lenguas de fuego sobre la Virgen María y los apóstoles, Espíritu Santo que tomó posesión de ellos ungiéndolos con sus dones y con sus carismas, Espíritu Santo que se llevó su cobardía y los hizo fuertes, Espíritu Santo que los educó en Sabiduría, su ignorancia ha sido borrada porque la luz del Espíritu de Dios resplandece en cada uno de ellos. Espíritu Santo que los hizo orar, profetizar y predicar en lenguas; cada habitante de la comarca entendía en su idioma nativo. Espíritu Santo que les dio poder para sanar y liberar. Espíritu Santo que tomó posesión de sus corazones y enriqueció con sus gracias.

El Corazón Inmaculado fue lleno del Espíritu de Dios. Espíritu que siempre la asistió en la tierra, mujer excelsa vestida de sol que resplandecía por su Luz Divina.

El Espíritu Santo os invadirá con sus dones y carismas si sois perseverantes en la oración. El Espíritu Santo os invadirá con sus dones y carismas si sois almas amantes del Santo Rosario, Corona de rosas caída del cielo que os hace carismáticos, avivados en el Espíritu de Dios.

El Santo Rosario es una cadena de amor que atrapa al Espíritu Santo y fija su morada en vosotros.

4. La Asunción de María Santísima al cielo.

El Sagrado Corazón de Jesús se llevó en cuerpo y alma a la Santísima Virgen María al cielo, Madre de la Iglesia que desde allí os instruirá con sus lecciones de amor. Madre de la Iglesia que desde allí cuidará de la grey amada de su Señor. Madre de la Iglesia que desde allí señalará el camino que os conduce hacia ella. Madre de la Iglesia pendiente que ninguno de sus hijos se pierda.

Madre de la Iglesia que enfervoriza vuestro corazón para

la oración, os lo purifica para que viváis al estilo de Jesús.

Madre de la Iglesia que quiere que vosotros también seáis elevados al cielo.

El Corazón Inmaculado se posesionó de su Trono de Amor, Trono que regenta a sus creaturas en la tierra. Trono de yugo suave que os aligera en vuestro caminar. Trono que pone en vuestras manos la corona más fina, corona tejida con delicadas y hermosísimas rosas. Oled su exquisito aroma, arrancad suavemente una rosa y depositadla en las manos de Nuestra Señora; ella os la recibirá con beneplácito porque es el jardín más amado de su Corazón. Esta Corona de rosas, que es el Santo Rosario, os lleva en espíritu al cielo. Si queréis entrar en él, rezad muchos rosarios; si queréis ser amparados bajo su protección, desgajad ramos de rosas con vuestro corazón y plantadlas en el Vergel Florecido de su Inmaculado Corazón.

5. La Coronación de María Santísima como Reina de todo lo creado.

El Sagrado Corazón de Jesús, por medio del Padre, coronó a la Virgen María como Reina Universal de todo lo creado. Reina que gobernaría las Potestades del Cielo y de la tierra. Reina que sería la puerta del cielo siempre abierta. Reina que hará de vosotros sus vasallos, vasallos tratados dulcemente porque su Corazón sobreabunda en amor. Reina que depositará en vuestras manos su Corona trenzada de rosas. Reina que os cubrirá bajo los pliegues de su Sagrado Manto porque sois sus hijos amados. Reina que os preparará un lugarcito en el cielo porque en vida la amasteis, en vida le disteis ramilletes de variados colores; en vida la complacisteis orando diariamente el Santo Rosario, corona con cincuenta rosas, rosas que han de ser cultivadas con el abono de vuestra oración.

Satisfaced los gustos de Nuestra Señora sosteniendo en vuestras manos el Santo Rosario, recitadlo al unísono con vuestros labios, pensamientos y

corazón; Rosario que ha de ceñir en vuestras cabezas una corona de rosas echas por vuestras propias manos. Orando el Santo Rosario el mal se os alejará, vuestro trabajo fructificará, vuestros intereses crecerán. Orando el Santo Rosario vuestro corazón adquirirá la pureza de un ángel, ángel revestido de la luz de Dios.

MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

Dictados por San José. (Septiembre 9/08 6:30 p.m.).

Misterios gozosos: (Lunes y Sábado)

1. El Anuncio del Ángel a María Santísima.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que fuisteis entrelazados cuando el Ángel anunció a María que concebiría y daría a luz un hijo.

Fue en este momento en que el Divinísimo Corazón de Jesús se empezó a gestar en el Inmaculado Corazón de María, para unirse el uno al otro y jamás separarse.

Haced que permanezca adherido a vuestros Sagrados Corazones y naufrague de amor en vuestros Divinos Aposentos.

2. La Visitación de María a su prima Isabel.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que hicieron saltar de gozo a Juan el Bautista en el vientre de su madre por vuestra presencia santificadora, visitad mi alma oh Divinísimos Corazones y elevad mi espíritu de alegría para que sea santificado y sumergido en vuestro océano misericordioso de amor.

3. El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que mientras estabais en Belén, le llegó a María el tiempo del parto dando a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre.

Haced de mi corazón una humilde cuna de paja para el Niño, recién nacido, y enseñadme a descubrir que los grandes tesoros que se encuentran en el cielo son incomparables con las riquezas de la tierra.

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, cuando el Niño Jesús fue llevado a Jerusalén para presentarlo al Señor, un espada de dolor atravesó el Corazón de María. Traspasad, Vosotros, mi corazón con un flechazo de amor para presentaros dones que os sean agradables ante vuestros divinos ojos.

5. Jesús perdido y hallado en el Templo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, dolor profundo hubo en el corazón de María al perder de su lado a Jesús. Vos, como una tierna madre, lo buscasteis desesperadamente hasta encontrarlo. Sagrados Corazones, modelo de todas las virtudes, os ruego que atraigáis a las almas perdidas que andan extraviadas por el mundo y las reunáis en el aprisco de vuestros Amantísimos Corazones.

Misterios Luminosos: (Jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, llegasteis Jesús mío desde Nazaret de Galilea y fuisteis bautizado por Juan en el Jordán. Los cielos se abrieron y el Espíritu Santo os cubrió, preparándoos para vuestro ministerio público.

María también recibió la efusión del Paráclito Consolador porque vuestros Sagrados Corazones se comunican entre sí, recibiendo las mismas gracias y los mismos sufrimientos.

Corazones Santos, sumergidme en las aguas de vuestro Río Divino y Bautizadme en el Espíritu Santo, haced de mí heraldo del Evangelio para que os anuncie con amor y con valentía.

2. La Autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, vosotros que siempre permanecéis juntos, Vos adorable Jesús, por petición de vuestra Madre Santísima, obrasteis el primer milagro para manifestar vuestra gloria. Corazón Inmaculado de María interceded por mí ante vuestro Hijo para que mi corazón sea rebosado del vino de la santidad y perfección cristiana, de tal modo que mi vida sea una constante fiesta para el cielo.

3. El Anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, Vos hombre de Galilea que me habláis de un nuevo Reino, tocad las fibras más profundas de mi ser y convertidme de tal manera que encarne por completo el Evangelio viviéndolo y dándolo a conocer a otras creaturas.

Sé, Jesús mío, que vuestro Reino también lo hallo en mi corazón, haced que camine tras vuestras huellas Santas, huellas de amor que me adentran en el espesor de vuestros aposentos, caminos que me conducen al Reino del cielo.

4. La Transfiguración de Jesús.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, Vos dulcísimo Jesús mío, que fuisteis revestido con las luces del cielo transfigurando vuestro rostro en un Dios vivo, transfigurad mi corazón como el de vuestros discípulos y el de María para que no pueda vivir desatado de vuestros lazos de amor ¡Oh Sagrados Corazones!

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, en la víspera de la fiesta de la Pascua ya sabíais, Jesús mío, que os había llegado la hora de dejar este mundo para iros al Padre. Pensando en no dejaros solos, instituiste este Sacramento de amor, Sacramento que liga nuestro corazón con el Vuestro.

Virgen María, primer Sagrario en la tierra, purificad mi corazón con vuestras llamas de amor para que me consuma en deseos de beber de la Sangre y de comer del Cuerpo de Vuestro Hijo. Amén.

Misterios Dolorosos: (Martes y Viernes)

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, Vos, adolorido, Jesús mío, que os fuiste con vuestros discípulos al huerto del Getsemaní, allí vuestro Sagrado Rostro cayó en tierra, enseñándome a hacer en todo la Divina Voluntad, aún, en la amargura de mi corazón y en aquellas situaciones incomprensibles a mi entendimiento humano.

Dulcísimos Corazones, haced que todos los actos de mi vida se hagan de acuerdo al Santo Querer del Padre Eterno.

2. La Flagelación de Jesús atado a la columna.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, qué ignominia la de los soldados romanos al maltratar y lacerar vuestro Cuerpo

Santísimo con cada latigazo. Vuestra Madre, amantísimo Jesús, padeció místicamente vuestros mismos sufrimientos.

Vasos Cristalinos de Santidad limpiad mi Corazón con aguas purísimas y concededme el don de aceptar los sufrimientos físicos.

3. Jesús es coronado de espinas.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, una burda corona de espinas pusieron en vuestra adorable cabeza, dulce Jesús mío, para ridiculizaros y humillaros, vuestros ojos miraban con compasión a los verdugos, de vuestros labios no salieron palabras, guardasteis siempre silencio. El Corazón Inmaculado de María os acompañó en vuestro silencio y dolor. Corazones traspasados, concededme el don de sufrir silenciosamente las molestias de mi prójimo.

4. Jesús carga con la cruz a cuestas.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y

de María, una llaga dolorosa se abrió en vuestro Sagrado hombro, amante Jesús mío. Fuisteis valeroso al cargar con el peso de la cruz; os caísteis, pero al momento os levantasteis. La Virgen María os impulsó a llegar a la meta, meta en que daríais vuestra propia vida para redimir a la humanidad de su pecado. Corazones Victoriosos sostenedme con vuestro amor para no caer en pecado y, si por desgracia llegare a caer, purificad mi corazón y alentadme a caminar por la vía del amor Santo.

5. La crucifixión y muerte de Jesús.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, qué crueldad, Jesús mío, al colocaros en la cruz y dislocar vuestros huesos. Al clavar vuestras manos y pies se rompieron vuestras coyunturas produciéndoos terribles sufrimientos.

El Corazón de vuestra Madre se desgarró de dolor al veros bajar de la cruz y tomar en sus benditas manos vuestro Cuerpo inerte.

Corazones agonizantes: deseo crucificarme junto a Jesús, dar muerte a todo pecado y nacer a una vida nueva.

Misterios Gloriosos: (Miércoles y Domingo)

1. La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, Vos triunfante Jesús mío en unión con María vencieron la muerte, resucitasteis para mostrarme que la

muerte es el inicio a la verdadera vida.

Corazones vencedores, desatad mi alma de todo lo que da muerte a mi espíritu y resucitadme a una vida en el cielo.

2. La Ascensión de Jesús al cielo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, vuestra ascensión al cielo, adorable Jesús mío, es un aliento divino que impulsa a mi alma a recorrer los Aposentos de Vuestro Sagrado Corazón y llegar al punto incólume de unir mi voluntad a vuestra Divina Voluntad y así llegar a la Casa Celestial.

Corazones amantes, haced que mi mirada siempre esté fija en el cielo anhelando con ardor habitar sus moradas celestes.

3. La Venida del Espíritu Santo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, el Espíritu Santo por Voluntad Divina descendió a la tierra a morar en el corazón de los hombres. Corazones Divinos transverberados por lenguas de fuego, posaos vosotros sobre mí y ungidme con vuestros dones y carismas, gracias dadas del cielo para el enriquecimiento de nuestra Iglesia.

4. La Asunción de María Santísima al cielo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, vos Inmaculado Corazón de María que deseabas estar unida al Corazón de Vuestro Hijo, fuiste asunta al cielo en cuerpo y alma para allí entrelazaros en un idilio divino de amor.

Rogad por mí, Corazones Celestiales para que en el último día de mi vida terrestre, mi espíritu vuele hacia el

cielo y se una eternamente a Vosotros.

5. La Coronación de María Santísima como Reina de todo lo creado.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y

de María, vosotros llegasteis victoriosos a la Patria Celestial; haced, Reina Soberana, que el Triunfo de Vuestro Inmaculado Corazón pronto se dé en la tierra y el Reinado del Sagrado Corazón impere en todo el orbe.

Corazones Triunfantes, reinad vosotros en mi corazón y haced que viva en el amor Santo peregrinando hacia la Nueva Jerusalén.

Índice

Invocación al Espíritu Santo	3
Coronilla a los Corazones Unidos y Traspasados.	3
Consagración al Amor Santo y Divino	4
Consagración a la llama del Amor Santo y Divino	·····4
Meditación de los Misterios del Santo Rosario	5
Jaculatorias del Santo Rosario	5
Letanías Lauretanas	5
Meditación de los Misterios del Santo Rosario	
dictados por Nuestro Señor Jesús	7
Misterios Gozosos	
Misterios Luminosos	12
Misterios Dolorosos	15
Misterios Gloriosos	21
Meditación de los Misterios del Santo Rosario	
dictados por María Santísima	27
Misterios Gozosos	
Misterios Luminosos	30
Misterios Dolorosos	34
Misterios Gloriosos	37
Meditación de los Misterios del Santo Rosario	
dictados por el Padre Pío	41
Misterios Gozosos	
Misterios Luminosos	
Misterios Dolorosos	49
Misterios Gloriosos	
Meditación de los Misterios del Santo Rosario	
dictados por San José	57
Misterios Gozosos	
Misterios Luminosos	
Misterios Dolorosos	
Misterios Gloriosos	65